

Recordando nuestra historia

La historia del Secretariado para la Justicia Social abarca casi 40 años, largos y turbulentos, de la historia de la Compañía de Jesús (ver recuadro más abajo). El P. Arrupe fue elegido General de la Compañía en 1965, y cuatro años después se fundó el Secretariado Jesuita para el Desarrollo Socio-Económico (JESEDES). Al igual que el Servicio Jesuita a Refugiados, el JESEDES fue otro ejemplo de la visión de Arrupe y de su capacidad para reforzar la dimensión apostólica de la Compañía.

Promotio Iustitiae: Hitos Históricos

1969-1975	El P. Francisco Ivern (Brasil Central) funda JESEDES (Secretariado Jesuita para el Desarrollo Socio-Económico).
1975-1984	El P. Michael Campbell-Johnston (Gran Bretaña), que convirtió el boletín JESEDES en <i>Promotio Iustitiae</i> , participa en la CG 32 (diciembre 1974-marzo 1975). Publica los 30 primeros números de <i>Promotio</i> en un periodo de nueve años; el número 29, de marzo de 1983, da la bienvenida al P. Peter-Hans Kolvenbach como nuevo General de la Compañía, elegido por la CG 33.
1985-1991	El P. Henry Volken (Goa-Pune) edita el número 31 de <i>Promotio</i> (febrero 1985) y continúa hasta el número 48 (octubre de 1991) – es decir, 18 números en seis años. Vive durante los primeros ocho años del mandato del P. Kolvenbach como General, deja el Secretariado en 1991 y muere en Ginebra en el año 2000.
1992-2002	El P. Michael Czerny (Canadá inglés) edita <i>Promotio</i> desde el número 49 (marzo de 1992) hasta el número 76 (2002/1) – es decir, 27 números en diez años. Prepara los formatos, especialmente el tema de la justicia, antes de la CG 34, y se involucra activamente en la CG 34. Lanza la “Iniciativa del Apostolado Social” 1995-2005.
2002...	El P. Fernando Franco ha editado <i>Promotio</i> desde el número 77 (2003/1) hasta el presente número 100 (2008/3) – es decir, 23 números hasta ahora.

El primer número de *Promotio*, un boletín de 14 páginas que proporcionaba intercambios y comunicaciones entre los jesuitas que trabajaban en el apostolado social, apareció en 1977. El P. Michael Campbell-Johnston confiesa que el lanzamiento de este nuevo boletín fue el resultado del esfuerzo de una persona valiente “en una época en que estamos saturados de palabras, habladas y escritas” (*Promotio Iustitiae* 1, enero de 1977, p. 2). ¡Hoy oímos quejas similares sobre esa misma saturación por parte de los medios electrónicos de comunicación!

El nombre *Promotio Iustitiae*¹, frase tomada directamente de la CG 32 (d. 4, n. 2), se eligió para indicar que “nos interesamos por todas las cuestiones relacionadas con la justicia, entendida en el contexto de aquel Decreto, y con los esfuerzos para promoverla” (*ibidem*, p. 2). Este primer número también comunica a sus lectores otro cambio de nombre: la “oficina” pasa de llamarse JESEDES a “Secretariado Social S.J.”. La razón se explica claramente:

¹ A partir del número 66, el nombre de la publicación pasó de *Promotio Iustitiae* a *Promotio Iustitiae*. Ambas formas son usadas por los autores de los artículos que siguen. El acrónimo del boletín sigue siendo *PJ*.

“Nos parece que [JESEDES] ahora ya no corresponde más a lo que debería ser nuestra preocupación principal. Esto indica la rapidez con que las cosas cambian en este campo ... el trabajo ordinario del Secretariado continúa ... quiere ser un órgano de servicio y la medida de su utilidad será la ayuda que dé a individuos e instituciones comprometidas en cualquier tipo de trabajo social” (ibidem, p. 3).

El periodo del P. Arrupe como General, de 1965 a 1983, proporciona los antecedentes de la génesis del Secretariado y del boletín, cubriendo los mandatos del P. Ivern y del P. Campbell-Johnston prácticamente en su totalidad.

Un año después de la elección de P. Peter-Hans Kolvenbach, comienza el mandato del P. Henry Volken. Es el único Secretario que ya no está entre nosotros y también el que tuvo el mandato más breve. Le sustituyó el P. Michael Czerny, que lideró el Secretariado durante el oleaje de la CG 34, desde su preparación hasta su puesta en práctica.

Estoy encantado de que todos los Secretarios hayan aceptado la invitación a escribir artículos sobre el periodo que vivieron y sobre todos los cambios a los que se enfrentaron. En ausencia del P. Henry he intentado humildemente cubrir ese hueco relatando su vida y citando algunos párrafos de editoriales que escribió durante ese arco de tiempo. Los últimos años, correspondientes a mi mandato, se han dejado en blanco. La historia se escribe mejor cuando los actores han desaparecido de la escena.

*Original inglés
Traducción de Amaya Valcárcel*

El nacimiento del Secretariado Social

Francisco Ivern SJ

Al final de 1948, todavía bien joven, a los 19 años de edad, mis Superiores me destinaron a la India para hacer mis estudios de filosofía. En 1952 dejé la India y sólo regresé diez años más tarde, en 1962, después de conseguir la licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Gregoriana de Roma, mi maestría y doctorado en Ciencias Políticas y Sociales en la Universidad de Lovaina, Bélgica, y después de terminar mis estudios teológicos en Toronto, Canadá. En 1962, al regresar a la India, me incorporé al Indian Social Institute de Nueva Delhi, el Centro Social interprovincial de la Compañía en aquel país. De 1966 a 1968, llevé a cabo un estudio sobre las actividades de la Iglesia en el campo social y de la salud, en la región de Chotanagpur, Bihar, y en 1968 recibimos, en Ranchi, en el corazón de Chotanagpur, la visita del P. Arrupe. Digo "recibimos" porque vino a visitarnos a la oficina donde yo trabajaba, junto con un equipo de otros diez investigadores. En aquella ocasión el P. Arrupe, a quien ya conocía personalmente por haberlo encontrado en Roma en 1965, poco tiempo después de su elección, me invitó a trasladarme a Roma y fundar en nuestra Curia General un Secretariado para promover el apostolado social en toda la Compañía. El año siguiente, 1969, fui para Roma. Se estaban todavía construyendo las oficinas de Via dei Penitenzieri. Comencé el Secretariado en dos salas vacías del primer piso del edificio principal de Borgo S. Spirito, al lado de la Biblioteca, prácticamente encima del Jesuit Guest Bureau. Digo salas literalmente vacías, porque no había ni muebles, ni ningún tipo de equipamiento. Tuve que comprarlo todo con un donativo que recibí de US \$ 10.000. Mas tarde nos trasladamos a las nuevas oficinas de Via dei Penitenzieri donde quedó instalado el Secretariado hasta hoy día.

La década de los años 60 era todavía la década del "desarrollo". Ya se comenzaba a hablar, aun dentro de la Iglesia y sobre todo dentro de la Compañía, en términos de la promoción de la justicia como una exigencia de la fe. Ese lenguaje, sin embargo, no era todavía muy común. Por esos motivos el Secretariado nació con el nombre de JESEDES, sigla para designar en inglés el Secretariado Jesuita para el Desarrollo Económico y Social. El boletín que publicábamos en aquella época también llevaba ese mismo nombre. Naturalmente que se trataba de un desarrollo que diera prioridad a los más necesitados y que fuera integral, tanto al nivel individual como colectivo, es decir, que desarrollara "todo el hombre y todos los hombres", como proponía Paulo VI en su Encíclica *Populorum Progressio*, publicada en marzo de 1967. Ese concepto de desarrollo integral, al que más tarde se le daría el nombre de desarrollo sostenible o sustentable, comenzaba a desarrollarse y tomar cuerpo.

Al fin de la década de los 60, sin embargo, sobre todo en América Latina, bajo el influjo de la teología de la liberación, en pleno auge, y del naciente movimiento de "Cristianos por el Socialismo", al que se adhirieron varios jesuitas, ya se hablaba abiertamente de la necesidad de cambios estructurales para suprimir las vastas y profundas desigualdades e injusticias que afectaban a la mayoría de las poblaciones de aquel subcontinente. Algunos defendían el uso, al menos en parte, del análisis marxista de la realidad. Años más tarde, el P. Arrupe enviaría una carta a todos los jesuitas sobre ese tema. Otros hablaban de la necesidad de una revolución, pero de una revolución "en libertad". Esas palabras figuraron en la portada de una de nuestras revistas, y a pesar de tratarse de una revolución "en libertad", expresiones como ésta no dejaban de provocar fuertes reacciones de los estratos más conservadores de la Iglesia y también, aunque en menor grado, de la misma Compañía. Eran períodos difíciles, con muchas tensiones.

Inmediatamente antes de la CG 32, en 1975, había una docena de centros sociales en América Latina – conocidos como CIAS (Centros de Investigación y Acción Social) – todos activos y florecientes, con más de cien jesuitas y laicos trabajando en ellos. Otros cien jesuitas se estaban formando en el campo de las ciencias económicas, políticas y sociales, para reforzar esos centros. La publicación del bien conocido Decreto 4 de aquella Congregación sobre “Nuestra Misión Hoy”, definida en términos de un “servicio de la fe del cual la promoción de la justicia es una exigencia absoluta”, al mismo tiempo que abrió nuevos horizontes y reforzó la esperanza y el compromiso de muchos jesuitas en la lucha por un mundo mejor, también alimentó tensiones ya existentes, tanto dentro como fuera de la Compañía. En algunos países esas tensiones dieron lugar a abiertos conflictos entre jesuitas e instituciones dentro de la Compañía, particularmente entre el sector social y el sector educacional.

El Decreto 4 tenía sólidos fundamentos teológicos, y también podía citar en su favor el magisterio de la Iglesia de los años que precedieron la CG 32; no sólo el magisterio del Concilio Vaticano II (1962-1965), sino también de los Sínodos Episcopales de 1971, sobre la justicia en el mundo, y de 1975, sobre la evangelización del mundo contemporáneo. Su lenguaje, sin embargo, era todavía poco matizado, y, en algunos aspectos, hasta un poco unilateral. Faltó una “traducción” o “aplicación” pastoral y progresiva del Decreto, para ir encarnando sus enseñanzas en la realidad concreta y heterogénea de la Compañía en los diversos continentes. Teníamos que esperar las Congregaciones Generales 33 y 34 para que se esclarecieran algunos de los malentendidos y se corrigieran algunas interpretaciones erradas que el Decreto 4, sin pretenderlo, provocó.

Los años que siguieron a la CG 32 fueron llenos de dinamismo y esperanza, pero también muy dolorosos. Perdimos muchos hermanos, en particular de nuestros CIAS de América Latina. Un buen número de esos jesuitas se desanimaron al constatar que, tanto dentro como fuera de la Compañía, los cambios sociales por los cuales luchaban, no llegaban con la rapidez e intensidad esperadas. Hubo numerosos conflictos con la Jerarquía, provocados a veces por nuestras precipitaciones e imprudencias, pero también con bastante frecuencia por la incomprensión de miembros de la jerarquía que no habían todavía asimilado ni el espíritu ni la letra del Concilio Vaticano II, ni de los Sínodos que lo sucedieron.

En todo caso, el nombre del Secretariado, JESEDES, que le dimos en 1969, ya no correspondía a la realidad naciente que no se expresaba más en términos de puro desarrollo, aunque fuera apellidado de integral, sino de justicia social y de los cambios estructurales necesarios para que esa justicia pudiera ser cada vez más una realidad. El Secretariado comenzó a ser conocido sencillamente como el Secretariado Social de la Compañía, y su boletín, no más como el boletín de JESEDES, sino como *Promotio Iustitiae*.

Ese cambio de nombre y de orientación se efectuó de hecho al terminar la CG 32, y ya con el P. Michael Campbell-Johnston al frente del Secretariado. Pocos meses después de la CG 32 fui nombrado por el P. Arrupe uno de sus seis Consejeros Generales. Aunque, como Consejero General, continuaba siendo responsable del Secretariado Social, no podía atender como debía el creciente número de pedidos de ayuda que nos llegaban. Era necesario que alguien asumiera la responsabilidad de administrar el Secretariado. En julio de 1975 fui a la Guyana Inglesa para entrevistar al P. Michael, para conocerlo mejor y ver si él estaría dispuesto a ir a Roma y asumir esa responsabilidad. Me pareció la persona ideal para el cargo. Algunos años antes él había fundado en Georgetown un centro social llamado GISRA (*Guyana Institute for Social Research and Action*). No fue fácil para él dejar Guyana y trasladarse a Roma, pero su ida para Roma fue una bendición para el apostolado social de la Compañía.

Como Consejero General, además de otras responsabilidades, yo continuaba como asesor del P. General para cuestiones sociales y todavía tenía la última responsabilidad del Secretariado Social. De hecho mi oficina y la del P. Michael eran prácticamente contiguas, sólo separadas por la oficina de nuestra secretaria. Pero el que llevaba de hecho el Secretariado era él. El P. Michael era un gran comunicador y fue él que dio vida al boletín *Promotio Justitiae* y contribuyó a imprimir un mayor dinamismo al apostolado social en la Compañía, durante los años que estuvo al frente del Secretariado.

Pasé en nuestra Curia de Roma once años, seis de ellos dirigiendo el Secretariado Social que el P. Arrupe me había pedido fundar. Fueron años muy enriquecedores, llenos de desafíos. Eran años de cambio, dentro y fuera de la Iglesia. A pesar de inevitables incomprendimientos y tensiones en la Compañía, la dimensión social fue permeando poco a poco en nuestros apostolados, nuestras obras e instituciones. El Secretariado Social constituía un punto de referencia e intercambio de ideas y experiencias para todos los jesuitas que trabajaban en el área social. En aquellos años creamos una comisión internacional que se reunía periódicamente, compuesta por jesuitas de todos los continentes, y cuya finalidad era asesorar al P. General en el campo del apostolado social y darnos directrices que pudieran orientar nuestro trabajo en el Secretariado.

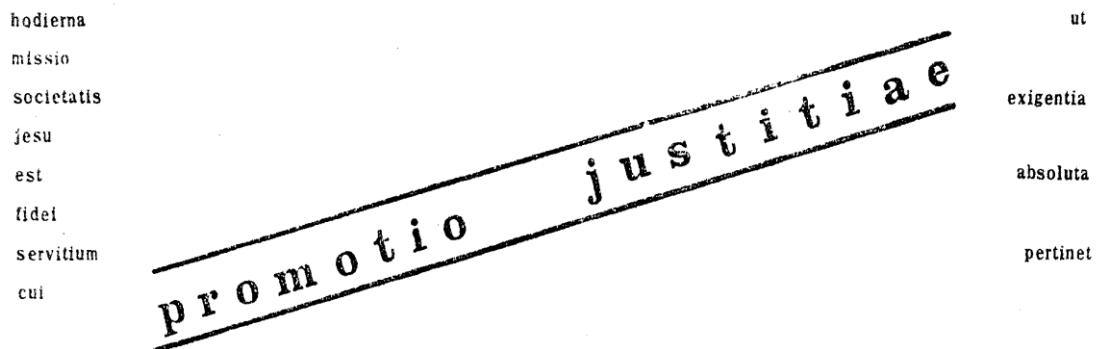
Como Director del Secretariado y también como Consejero General tuve la oportunidad de conocer las actividades de la Compañía en los diversos continentes y, sobre todo, a tantos jesuitas maravillosos que se entregaban en cuerpo y alma al apostolado social. A algunos de ellos su dedicación a la causa social les costó la vida. Durante todos esos años fue Pedro Arrupe el que nos inspiró a todos, y me inspiró y dio fuerzas a mí personalmente para seguir adelante. También él, sin embargo, acabó pagando un precio por su osadía y visión de futuro, para las cuales muchos no estaban todavía preparados. Como todo hombre, como todos nosotros, Arrupe no podía dejar de tener sus limitaciones. Los que trabajábamos estrechamente con él no dejábamos de experimentarlas. Pero pensando en aquellos años esas limitaciones desaparecen. Hoy Pedro Arrupe aparece como la figura profética que siempre fue y que inspiró a tantas personas dentro y fuera de la Compañía de Jesús. La idea del Secretariado Social nació de él, como también, algunos años más tarde, fue él quien decidió crear el Servicio Jesuita a Refugiados, más conocido como el *Jesuit Refugee Service*. Es imposible concebir el apostolado social de la Compañía sin pensar en Pedro Arrupe.

Francisco Ivern SJ
Pontificia Universidade Católica
Rua Marquês de S. Vicente, 225
22453-900 Rio de Janeiro, RJ - BRASIL
<fivern@puc-rio.br>

Los primeros treinta números

Michael Campbell-Johnston SJ

Enhorabuena a los editores de *Promotio Justitiae* (PJ), tanto del pasado como del presente, por haber llegado a los cien números de la revista. Como responsable de los primeros treinta números, me siento muy ilusionado e impactado de dar la bienvenida al “siglo” que cumplimos. El primer número de PJ fue publicado en enero de 1977. Su título fue tomado de la versión latina de la CG 32, Decreto 4, n. 2, y aparecía en la cubierta de la siguiente manera:



exchanges * échanges * intercambios

Esto se interpreta como: “La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la **promoción de la justicia** constituye una exigencia absoluta”. El subtítulo era “**intercambios**”, y enfatizaba el hecho de que, a la vez que se publicaban artículos, documentos y listas de libros, su mayor interés era promover un intercambio de ideas y experiencias entre los jesuitas que trabajaban en el sector social.

La decisión de dar comienzo a la publicación estuvo fuertemente influenciada por el *tempo forte* en Villa Cavalletti en junio de 1976, bajo la presidencia del P. Pedro Arrupe. Su objetivo era identificar los planes de trabajo de la Curia durante el año que se avecinaba. En lo que se refiere al Secretariado Social, además de promover un intercambio de ideas y experiencias sobre la promoción de la justicia en toda la Compañía, se quiso poner especial énfasis en tres puntos:

- (1) ¿Qué significa promover la justicia en un contexto de fe? ¿Cómo la fe, vivida y experimentada en el marco de nuestra específica vocación religiosa, condiciona y da calidad a nuestro compromiso con la promoción de la justicia, en lo referente a la motivación, los medios y la estrategia utilizada, así como a los objetivos perseguidos?
- (2) ¿Cuáles son las cuestiones o requisitos que se nos proponen, tanto a nivel individual como comunitario, en nuestro compromiso con la promoción de la justicia. Por ejemplo, ¿qué aspectos de nuestra espiritualidad deben ser enfatizados o desarrollados?
- (3) En distintas partes del mundo, algunos jesuitas han optado hoy por un modelo “socialista” de sociedad; otros se declaran “socialistas” o incluso “marxistas”; otros utilizan métodos marxistas de análisis o praxis social. ¿En qué sentido, y hasta qué nivel,

podemos hacer ésto? ¿Cuáles son las condiciones, desde el punto de vista de nuestra fe y espiritualidad, para el diálogo y la colaboración con sistemas o partidos de inspiración marxista?

No es correcto decir que *PJ* pretendía remplazar al boletín JESEDES, ya que éste nunca fue una publicación regular, y además había dejado de aparecer algunos años antes. *Promotio* fue lanzado como un nuevo desafío y, al estar en sus inicios abierto a discusión, encontró oposición por parte del entonces Secretario de la Compañía, P. Louis Laurendeau, que me dijo, que en su opinión la Curia ya tenía suficientes publicaciones. Para hacerle justicia, es cierto que rápidamente cambió de parecer cuando se dio cuenta de cuántos jesuitas de ese sector acogieron positivamente esta iniciativa y cómo esta iniciativa promovía el debate sobre muchos puntos cruciales a los que los jesuitas se enfrentaban en esos momentos.

Entre el primer número y el décimo, que salió en diciembre de 1979, *PJ* publicó un estudio exponiendo que habían llegado 355 escritos procedentes de 48 países donde trabajaban aproximadamente el 90% de los 27.639 jesuitas del mundo. Es verdad que muchos no eran más que breves solicitudes para añadirse a la lista regular de envíos – aunque esto mismo ya suponía una clara señal de interés – pero muchos otros, eran auténticas contribuciones al tipo de reflexión que *PJ* pretendía estimular: ¿qué quiere decir promover la justicia en el contexto de la fe? ¿El trabajo de los jesuitas en favor de la justicia debería ser distinto al de un no-jesuita, un cristiano laico, o un ateo? ¿Qué influencia tiene nuestra llamada a ser apóstoles, sacerdotes y religiosos en nuestra motivación, en nuestros objetivos a largo plazo y en las estrategias y tácticas que utilizamos?

Los temas tratados en estos primeros números incluían el diálogo cristiano-marxista; el desarrollo y/o la liberación; el estado de seguridad nacional, y la doctrina social de la iglesia. Hubo dos números especiales: el primero trató de evaluar las experiencias del momento de algunos católicos que trabajaban con grupos de extrema izquierda en el sur de Filipinas; el segundo se centró en el llamamiento de la CG 32 a mostrar “solidaridad con los pobres” y en lo que se estaba haciendo para ponerlo en práctica.

Mis años en el Secretariado Social coincidieron con algunas crisis en varias partes del mundo donde algunos jesuitas “sociales” estaban abiertamente en desacuerdo con los jesuitas “no sociales” e incluso en conflicto con ellos. Un ejemplo típico fue el desencuentro en Colombia, entre el CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular) y la Universidad Javeriana, que necesitó una gestión delicada, más de una visita y apoyo del exterior. Esta situación fue muy tensa e incluso peligrosa en países gobernados por dictaduras, especialmente en los estados de seguridad nacional del Cono Sur de América Latina, el régimen de apartheid en Sudáfrica o los países del telón de acero de Europa del este, donde con frecuencia un auténtico apostolado social era impensable.

Se dedicaron dos números especiales de *PJ* a lo que considero como dos de las reuniones más importantes que el Secretariado organizó en la Curia durante mi tiempo allá. En 1980 tuvo lugar en Roma el primer encuentro del movimiento de curas obreros, que reunió a 16 jesuitas que representaban a más de 150 de los seis países que participaban. El P. Arrupe asistió a todo el encuentro, y al final pronunció unas palabras muy conmovedoras, explicando las razones concretas por las que estaba tan feliz de haber estado presente.

La segunda reunión, también en 1980, fue un seminario de cuatro días cuidadosamente preparado sobre el apostolado social de la Compañía en ese momento, y en el que participaron 23 coordinadores y directores de institutos sociales de 17 países. El seminario

se centró en cuatro grandes temas. Estos eran: ¿qué es el apostolado social hoy en día?; ¿cuál es el papel de un instituto social?; ¿cómo se pueden mejorar la integración y la coordinación del apostolado social con otras actividades y sectores?; ¿cómo se puede promover la cooperación internacional y sobre qué temas ha de promoverse? Quizás la contribución más importante de este encuentro fue el intento de describir las características esenciales de un instituto social jesuita. Estas parece que se dan en cualquier grupo de jesuitas que:

1. estén radicalmente comprometidos con la promoción de la justicia en solidaridad con los pobres;
2. busquen no solamente la conversión de los individuos sino un cambio estructural de la sociedad;
3. tengan como objetivo contribuir a la construcción de una sociedad nueva y más justa basada en la participación;
4. tengan una idea clara sobre la identificación de prioridades y la decisión de las acciones a través del uso de un análisis científico de la realidad, un análisis no sólo de las estructuras sino también de los acontecimientos y tendencias del momento; y con una perspectiva de fe cristiana;
5. estén preparados para asociarse de distintas maneras con aquellos que comparten los mismos ideales de transformación de la sociedad;
6. estén involucrados en un diálogo crítico con los grupos que buscan el cambio de un modo distinto al nuestro;
7. y que persigan el objetivo de la comunión con la Iglesia y con toda la Compañía.

En su importante discurso al final del seminario, el P. Arrupe insistió en el hecho de que un auténtico apostolado social debe integrar fe y justicia y que tal integración encontrará su expresión más profunda en el amor cristiano. “De esta manera, nuestro apostolado social, nuestro esfuerzo por la justicia es bastante distinto y mucho más elevado que cualquier tipo de promoción meramente humana, o un trabajo social o político puramente filantrópico. Lo que nos mueve es el amor de Dios en sí mismo y el amor de Dios en los hombres. Por tanto, nuestro trabajo es apostólico en todos los sentidos y, como tal, totalmente jesuita y de acuerdo con nuestro carisma”.

Claramente, muchos de los temas arriba mencionados son todavía cuestiones de interés para el Secretariado Social actual y seguirán llenando las páginas del *PJ*. Son problemas que continúan hoy en día y, dadas las condiciones y situaciones cambiantes, no parece que encuentren soluciones definitivas. A éstos se han de unir otros temas nuevos, que a menudo no son en absoluto menos exigentes. Entre ellos se encuentran ciertamente las crisis experimentadas por algunos institutos sociales, por no mencionar los que han desaparecido; la falta de jesuitas jóvenes que desean participar en el sector social, quizás porque son reticentes a embarcarse en los estudios profesionales que se requieren para ser eficaz en el sector social. Los últimos números de *PJ* no sólo se han centrado en algunos de estos problemas sino que han ofrecido con esfuerzo una visión actualizada de la Compañía sobre su apostolado social a la hora de afrontar algunos problemas contemporáneos como la globalización, la colaboración entre jesuitas y laicos en el apostolado social, y los desafíos de nuestra CG 35.

Pero con el fin de determinar la futura función del *PJ* y discernir dónde nos está conduciendo el Espíritu, propongo dedicar el resto de estas notas a un reto específico que creo que el sector social y otros sectores están afrontando, y quizás incluso toda la Compañía. Este reto, en resumen, puede describirse cómo hacer que nuestro trabajo sea

más disponible y útil para millones de personas que no son católicas o ni siquiera cristianas, o incluso que no profesan ninguna religión en absoluto.

La urgencia de esta tarea emerge de dos consideraciones. La primera es la crisis a la que se enfrenta la Iglesia Católica en varias partes del mundo, y más especialmente en Europa y América. Esta crisis está descrita en el último librito CJ de Barcelona: *¿Qué pasa en la Iglesia?* (n. 153). Los autores comienzan señalando: “Desde hace años, se ha ido instalando en la conciencia de nuestra sociedad la percepción de una profunda crisis en la Iglesia católica. Para unos, estamos ya en la agonía del cristianismo. Para otros, se trata de lo que ha ido calificándose como involución, ‘invierno eclesial’ (K. Rahner)”.

Citando una famosa obra de Rosmini que Pío IX puso en el Índice, los autores señalan “Cinco Heridas” de la Iglesia, que requieren atención urgente. Estas son: (1) olvido de la importancia de los pobres, (2) centrarse en la jerarquía, (3) “ecclesiocentrismo”, (4) división de los cristianos, (5) helenización del cristianismo.

Una cuestión a debatir es si una mayor atención a estas cuestiones revertirá la tendencia actual. Lo que es seguro es que muchas personas, especialmente los jóvenes, ya no se identifican, o lo hacen cada vez menos, con una iglesia en particular. Un estudio reciente en el Reino Unido señala que la asistencia a la iglesia está disminuyendo tan rápido, que hacia 2050 la mayoría de las iglesias del país, incluyendo la Iglesia Católica, no serán viables económicamente y por lo tanto tendrán que cerrar. No obstante y al mismo tiempo, hay un creciente interés, incluso entre los jóvenes, sobre las cuestiones religiosas y también sobre la oración. Una señal reveladora es el éxito arrollador de la iniciativa “reza mientras caminas” de los jesuitas británicos, a la que en un espacio de tiempo muy corto se han apuntado casi cinco millones de personas, llegando a multitudes que ninguna iglesia institucional hubiera jamás imaginado contactar.

La segunda reflexión es que el centro de gravedad de la Iglesia Católica, y también de otras confesiones, ha cambiado drásticamente en los últimos años y parece que cambiará aún más en un futuro próximo. En un reciente discurso, el P. Thomas Ryan, rector del ahora inexistente Instituto Misionero de Londres, señaló: “Cuando hablamos de una crisis de fe en el mundo actual, depende mucho del lugar del mundo al que nos referimos”. Y explicó esto con las siguientes cifras: “En 1900 había 459 millones de católicos en el mundo, de los cuales 392 millones vivían en Europa o Norteamérica. El cristianismo de hace cien años era un fenómeno mayoritariamente blanco y del primer mundo. Ya en el año 2000 había 1.1 billones de católicos, con sólo 380 millones en Europa y Norteamérica, y el resto, 720 millones, en el sur del planeta”.

El P. Ryan siguió dando detalles de este extraordinario crecimiento: “Sólo en África ha habido un aumento de 1.9 millones de católicos en 1900, a 130 millones en 2000. Este es un crecimiento de un 7.000 por ciento. Es la transformación más rápida del catolicismo en sus 2.000 años de historia. Sao Paulo, Yakarta y Nairobi se convertirán en lo que Lovaina, Milán y París eran durante el periodo de la contrarreforma, es decir, los centros de energía pastoral e intelectual más importantes. La agenda de la iglesia será establecida de acuerdo con las distintas experiencias y prioridades a la vez que los líderes de África, Asia y América Latina aparecen en escena”.

Otro tema relacionado con este punto es el aumento de la población mundial. Se estima que en 2050, bastante más de la mitad de la población del planeta vivirá en Asia. La India y China no son sólo gigantes económicos del futuro, sino también gigantes demográficos. La

pregunta que tan frecuentemente se hacía el P. Arrupe, especialmente en relación al problema de los refugiados, vuelve a imponerse: ¿Qué haría Ignacio ante esta situación?

No hay duda de que respondería inmediatamente identificando lo que todavía llamamos el “Tercer Mundo”, especialmente el Este, como una prioridad para el apostolado jesuita. En el pasado, comenzando con S. Francisco Javier, la Compañía respondió generosamente a este desafío. Pero ahora tenemos que preguntarnos hasta qué punto esta respuesta llega a los millones de no cristianos o a aquellos que no profesan ninguna religión. ¡Gran parte de nuestra predicación se dirige a los ya convertidos!

A priori no parece haber ninguna razón para que la espiritualidad ignaciana, especialmente los Ejercicios Espirituales, no deba ser adaptada a los no cristianos, y puesta fácilmente a su alcance. El P. Arrupe describía los Ejercicios como “un medio fundamental para conducir el alma humana a Dios”. No hay nada en esta descripción, o en la más conocida descripción ignaciana sobre el medio para “superarse a sí mismo y ordenar la vida sobre la base de una decisión libre de cualquier apego desordenado”, que obligue a dejar fuera de juego a los no cristianos. Si generalmente los Ejercicios se conciben y ofrecen en un contexto católico, o al menos cristiano, es porque ésta fue la manera en que Ignacio los experimentó y vivió.

Pero esto no quiere decir que deberían limitarse a este contexto, como si tuvieran que estar atrapados. Las verdades básicas que exponen los Ejercicios y la metodología utilizada, son aplicables a cualquier credo religioso o a ninguno en absoluto. Creo que el reto al que se enfrenta la Compañía actualmente es el de explotar esto hasta el extremo y por lo tanto que se beneficien de ello millones de personas que de otro modo no tendrían contacto o conocimiento de la espiritualidad ignaciana. Es un llamamiento a una experimentación audaz, a poner a disposición personas y recursos, y a mucha determinación.

También creo que lo que es cierto sobre los Ejercicios Espirituales también puede aplicarse de una forma especial al trabajo del Secretariado Social y a su publicación *Promotio Justitiae*. Ninguno de ellos debe necesariamente restringirse a un contexto cristiano. La promoción de la justicia es una necesidad universal que cualquier cultura y credo debería buscar. Mi esperanza y oración es que este reto sea aceptado por el Secretariado y se refleje en la publicación *PJ* durante sus próximos cien números.

Michael Campbell-Johnston SJ
St. Francis of Assisi
Mount Standfast
St James - BARBADOS
<sjbar@caribsurf.com>

Original inglés
Traducción de Amaya Valcárcel

Un período de transición (1985-1991)

Henry Volken SJ

Fernando Franco SJ

No soy la persona más apropiada para escribir sobre el P. Henry y los siete años que estuvo en la Curia como Secretario del *Secretariado para la Justicia Social* y editor de la revista *Promotio Iustitiae*, ya que viví esos años lejos de Roma y de las preocupaciones del Secretariado. Parezco adolecer de la acreditación más importante ¡no era un lector habitual de la revista!

A pesar de esos inconvenientes he decidido escribir este artículo sobre Henry porque muy dentro de mí siento una cierta afinidad con él, debido a que pasó algunos de sus años más activos en la India rural, y trabajó en el Instituto Social Indio en Nueva Delhi, tareas ambas que compartimos; pensar que para aclarar su mente y reavivar su corazón puede haber paseado por los *Lodhi Gardens*, como yo tantas veces hice, fue motivación suficiente para hacer que me sentara a escribir estas líneas. Están escritas con afecto para alguien a quien no conocí, pero a quien no es difícil entender a través de la distancia y el tiempo. Permítanme admitir que sentí de una forma inesperada una enorme satisfacción al leer los 18 números de *Promotio* editados por él.

No intento presentar un análisis muy elaborado de su trabajo y mucho menos evaluar su aportación. Simplemente intento pintar un amplio lienzo de los intereses que le motivaron, en la medida que ello se puede deducir de los artículos que él seleccionó y los temas sobre los que hizo mayor énfasis. Leyendo estos números atrasados me ha conmovido su insistencia sobre ciertos temas, y su perspicacia para prever el futuro. Espero atrapar al lector y moverle a leer los artículos originales pensando en el pasado como algo que se sigue desarrollando en el presente.

Un tiempo de transición

Permítanme comenzar con su primer editorial. Metido en su estilo simple y directo pude sentir la falta de confianza en si mismo de un recién llegado a la Curia. Echando un poco la vista atrás puedo imaginar los escasos medios de sus oficinas y la humildad con la que emprendió el trabajo de edición del "PJ", nombre que usaba frecuentemente para referirse a la revista.

"Los lectores de Promotio Iustitiae tendrán que ser especialmente indulgentes con este número y entender la 'situación límite' en que se encuentra su editor. Este número de PJ, además de ser más breve que los anteriores, es en extremo selectivo y parcial. Desgraciadamente tuve que empezar a pisar terreno menos conocido al manejar el material disponible. Con vuestra colaboración espero mejorar en lo sucesivo" (Promotio Iustitiae 31, febrero de 1985, p. 2).

No es sorprendente que en el mismo editorial, y justo antes de empezar su trabajo, describa con algunas dudas la difícil posición a la que se enfrentaba la revista. Reconoce los informes contradictorios que recibió en referencia a la continuidad del *PJ*, preocupación que supongo no será desconocida para ninguno de los editores que se han tenido que enfrentar a épocas de transición y cambios. Recordemos que el P. Henry se hizo cargo del

Secretariado después de que el P. Kolvenbach fuera nombrado General de la Compañía. La era del P. Arrupe terminaba y otra nueva comenzaba.

Aunque algunos se referían al *PJ* como “la revista más leída de la Curia”, otros dudaban de su impacto pensando que sus lectores se limitaban a los “ya convertidos”, y cuestionaban su sensibilidad cultural y política en lo que respecta a otros países como por ejemplo África. A pesar de estas opiniones negativas, el P. Henry se decantó por los argumentos que defendían la continuidad de la publicación.

En su primer editorial puso de manifiesto sus más profundas convicciones y las líneas de actuación del futuro desarrollo de *Promotio*. En el contexto de la dolorosa transición que describí más arriba, él llama la atención sobre tres temas interrelacionados: la falta de unión y solidaridad corporativa entre los jesuitas, la apertura de la Compañía a temas globales, y un mayor acercamiento conciliatorio por parte de los activistas sociales.

“El rasgo más común entre nosotros en este período de transición parece ser una nueva búsqueda de testimonio corporativo que integre las intuiciones centrales de las tres últimas Congregaciones Generales. Se está haciendo evidente que la solidaridad con los pobres, si ha de llenar la medida del Evangelio, requiere también solidaridad entre nosotros mismos y que caminamos en la misma dirección.

Otro cambio positivo es el compromiso, cada vez mayor, de grupos, instituciones y provincias de la Compañía en temas de justicia y paz globales. El carácter internacional de la Compañía hace posible su colaboración con otras organizaciones y con las conferencias episcopales.

*Hay otra novedad respecto a los jesuitas que trabajan por la justicia. En el pasado *PJ* tenía por finalidad apoyar especialmente a estos pioneros, que habían ayudado a otros jesuitas a caer en la cuenta de las violaciones de los derechos fundamentales del hombre y los sufrimientos que estas violaciones producían. Existen ahora señales de que estos jesuitas están trascendiendo los sentimientos de ira y agresividad normales en su situación, pero que impiden la comunicación con otros jesuitas, especialmente los que trabajan en apostolados vinculados a instituciones” (ibidem, pp. 2-3).*

En este mismo editorial Volken plantea la cuestión que sirve de título a este artículo: “¿Estamos en periodo de transición?” - una referencia clara a los cambios que estaban teniendo lugar en el mundo exterior y a nuestro modo de entenderlos. Su percepción de los principales cambios dentro de la Compañía son de hecho elementos que caracterizan el apostolado social en este periodo de transición: la búsqueda de una mayor unión entre los jesuitas y un ejemplo de unidad corporativa.

La opción preferencial por los pobres

Entre los temas tratados en las páginas de *Promotio*, la opción preferencial por los pobres promovida por la CG 32 ha sido, y probablemente sigue siendo, un tema crítico en el entendimiento de la Compañía sobre su misión. El tema atrajo discusiones convincentes y fue puesto de manifiesto en la reunión de Moderadores de Conferencias Provinciales que tuvo lugar en Roma del 30 de septiembre al 4 de octubre de 1985. A muchos de los que asistieron a la CG 35 puede que les suenen las siguientes líneas. Recordemos que fueron escritas 23 años antes de esta última Congregación. Para algunos participantes:

“el lenguaje del decreto 4 y la opción preferencial por el pobre ha surgido de la experiencia latinoamericana y no tiene mucho sentido en nuestra situación ... Jesuitas de Europa y de algunas Provincias de Europa del Este, perciben el problema en términos de ‘falta de

alimentación espiritual' y de obstáculos creados por la cultura secularizada en el campo de la evangelización.

Se hizo referencia a la tendencia de algunos a contentarse con una manera de abordar la pobreza desde la simple caridad en el 'Cuarto Mundo' y en el Tercer Mundo ... Algunos jesuitas toman decisiones basándose en el análisis, sin discernimiento; otros disciernen sin analizar.

Que el análisis social sea condición necesaria para un discernimiento válido no es algo aceptado en todas partes" (Promotio Iustitiae 32, diciembre de 1985, pp. 9-10).

En aquella reunión, las voces clamaban por un acercamiento más profesional y científico al modo en el que las provincias analizan su situación. Un apartado bastante grande del documento, invocaba el hábito de los Ejercicios Espirituales para lograr la conversión personal, y para participar en las luchas de nuestro tiempo. El artículo finaliza con una llamada a la unidad, apuntando que uno de los Moderadores, refiriéndose a su provincia, dijo:

"Fe/Justicia y opción por los pobres han causado gran sufrimiento en nuestro intento de vivir este ideal. Actualmente es un concepto que se acepta más, pero todavía no sabemos cómo ofrecer un servicio genuino en un país lleno de injusticias" (ibidem, p. 12).

Concienciar a los que no son pobres

Muchos expusieron que la opción preferencial por los pobres estaba siendo interpretada como que los jesuitas tenían que trabajar exclusivamente con los pobres, y los jesuitas, decían, también están llamados a concienciar a los que no son pobres y a influenciar en los centros de toma de decisiones. Los que argumentaban de este modo sostenían que la insistencia de los activistas sociales sobre la opción preferencial puede haber ayudado a promover una interpretación unilateral de nuestra misión. El argumento fue presentado con firmeza por Johnny Müller SJ, por entonces director del Instituto de Ciencias Sociales en la Facultad Jesuita de Filosofía de Munich.

"Pienso que es muy importante para nosotros reflexionar sobre el problema de la 'concienciación de los no-pobres'. Primero de todo, esto nos obliga a adquirir el conocimiento apropiado que nos permite entrar en un diálogo real con expertos, que va más allá de un mero llamamiento moral. Segundo, hay muchas "personas de buena voluntad" que podemos atraer a la opción por los pobres, si las abordamos con una actitud positiva en vez de juzgarlas.

De hecho sería muy discutible si como jesuitas nos abstuviéramos de enfrentar estas cuestiones importantes y controvertidas de interés intelectual y político. Es más importante que como jesuitas demos este servicio específico en el momento que observamos en la Iglesia tendencias que insisten en exigencias morales sin proporcionar argumentos propios ni motivaciones iluminantes. Supongo que hay también una tentación de evitar este desafío encontrando sentido sólo a la acción social directa en la base, que a menudo da más satisfacción emocional, aunque para nosotros en Alemania la tentación más grande está en la dirección opuesta.

Respecto a la educación superior a nivel universitario, los jesuitas de países de lengua alemana, y tal vez en toda Europa, aún están enfrentando grandes dificultades en la integración de los problemas sociales en su trabajo académico" (Promotio Iustitiae 47, junio de 1991, p. 3).

Leyendo el decreto de la CG 35 sobre la misión hoy a la vista de esta cita, siento dos fuertes emociones: la primera es que me doy cuenta con satisfacción de que hemos avanzado en la búsqueda de la integración entre investigación social y acción; la segunda es el inquietante

reconocimiento de que la respuesta desde las instituciones jesuitas a un mayor aprendizaje, sigue siendo tímida y poco entusiasta.

No violencia y justicia social

En los años posteriores a Arrupe, también parece que se consolida la opinión de que la lucha por la justicia y la paz van juntas. En una interesante entrevista hecha al Obispo de Filipinas, Francisco Claver SJ, cuando fue preguntado en relación a la acusación de que habían tomado muy “cautelosos” una posición cercana a la izquierda marxista, dijo lo siguiente:

“De la dedicación tradicional de los jesuitas al trabajo por la justicia en Filipinas, no hay la menor duda. Pero está fuera de dudas también el que existe una tradición de real discernimiento. Como consecuencia, los jesuitas no han sido afectados por la profunda polarización que ha marcado a muchas órdenes religiosas en Filipinas ... Pero correcta o equivocada, afortunada o no, hemos sido conscientes por algunos años de que en el trabajo por la justicia no estamos en un concurso de popularidad ... La perspectiva de la lucha no-violenta por la justicia – adivino que por la simple razón de que no se puede abrazar esta lucha sin una gran dosis de fe – nos hace más conscientes del espacio que debemos dar a la acción de Dios” (Promotio Iustitiae 33, junio de 1986, p. 5).

El movimiento unificador de justicia y paz ha avanzado gradualmente a lo largo de los últimos veinte años. Separar la violencia de la lucha por la justicia, me parece uno de los logros más importantes de nuestro entendimiento de la justicia según el evangelio. Ocupa un lugar principal en el decreto sobre la misión de la CG 35.

Temas recurrentes o emergentes

Los artículos recogidos por el P. Henry en los *Promotio* durante esos años cubren muchas áreas. Dignos de mención son el revelador informe sobre su visita a los EEUU (*Promotio Iustitiae* 34, octubre de 1986, pp. 9-14), el análisis y las reflexiones sobre la publicación de la nueva encíclica *Sollicitudo Rei Sociales* (*Promotio Iustitiae* 37, abril de 1988, pp. 3-4; *Promotio Iustitiae* 41, junio de 1989, pp. 2-5), un conmovedor informe sobre la visita del P. Peter-Hans Kolvenbach a San Salvador después de la muerte de nuestros mártires (*Promotio Iustitiae* 43, febrero de 1990, pp. 2-5), y unas breves líneas sobre la muerte del P. Arrupe (*Promotio Iustitiae* 46, febrero de 1991, pp. 2-4). Teniendo en cuenta los intereses y preocupaciones del apostolado social actuales, he escogido reseñar con más detalle algunos temas aparecidos en las páginas de *Promotio*.

El artículo sobre el SIDA del P. E.W. Rogers, es probablemente el primero que aparece en *Promotio* sobre este tema. Escribe desde Zimbawe, sobre la reunión del *Consejo Pontificio para Asistencia Pastoral sobre SIDA* que tuvo lugar en Roma (13-15 noviembre 1989), al que asistieron seis jesuitas. Es interesante señalar las palabras de un experto: “el problema del SIDA ... está alcanzando proporciones pandémicas en los Estados Unidos, en el Caribe y África” (*Promotio Iustitiae* 43, febrero de 1990, pp. 12-14).

El tema de la justicia medioambiental tiene su lugar en un artículo escrito por Peter W. Walpole SJ sobre “Un compromiso básico con la justicia medioambiental” (*Promotio Iustitiae* 43, febrero de 1990, pp. 6-8). Encuentro ilustradoras estas palabras proféticas que ya sentaban los cimientos para vincular el deterioro ecológico con sus efectos sobre los pobres.

“Moviéndome alrededor del país [Filipinas] estoy ahora concentrado en poco lugares y problemas ... Mis compañeros jesuitas se ríen porque ocupo mucho tiempo buscando las montañas por el bosque, sólo para mirar hacia abajo los valles erosionados del litoral. Hablando con las comunidades a lo largo del camino el tema generalmente es la explotación forestal, la erosión o la sedimentación, pero siempre la preocupación es un ambiente menos diverso, fértil y estable” (ibidem, pp. 6-7).

La cuestión de la relación entre justicia y cultura, emerge con fuerza durante un encuentro que tuvo lugar en Roma del 12 al 16 de mayo de 1987 en el que participaron 35 jesuitas en representación de Centros Sociales Jesuitas. La controversia se origina en un documento preliminar que fue leído en la conferencia por el P. Francisco Ivern, en aquel momento director de *Centro João XXIII* de Río de Janeiro. El malentendido, como el P. Ivern sostiene, es causado por un comunicado enviado a los centros sociales de América Latina por el P. Juan Hernández Pico, por aquel entonces director del CIASCA (Centro de Investigación y Acción Social) en Managua. En defensa de su posición Ivern escribe:

“Al hacer referencia a mi ponencia, Juan parece implicar que en ella yo afirmaba que los problemas del mundo contemporáneo son más de orden cultural que de orden socio-económico y socio-político y que, por consiguiente, nuestro análisis deberá concentrarse más sobre lo cultural que sobre lo económico y lo político. Sencillamente afirmé que la crisis actual exige que el análisis socio-económico y socio-político sea complementado por un análisis de naturaleza cultural.

Hay valores en la base de las estructuras económicas y políticas que solo pueden ser adecuadamente analizados e interpretados mediante estudios o análisis de naturaleza histórica, filosófica, religiosa y cultural ... quería subrayar la necesidad, para los Centros Sociales, de reservar un espacio en su análisis también para la dimensión socio-cultural de la realidad” (Promotio Iustitiae 37, abril de 1988, p. 10).

Es interesante ver que la cultura, tan importante en la CG 34, ya es discutida en una reunión de centros sociales en 1988. Somos conscientes de que el tema “cultura” principalmente en el sentido de inculturación, se convertirá en una dimensión importante de nuestro carisma jesuita.

La tibia respuesta de las provincias de la Europa del Este al Decreto 4 fue un importante foco de discusión. Me impresionó particularmente un artículo escrito nada menos que en 1991 por Adam Żak SJ en el último número publicado por el P. Henry. Este tema fue tratado tanto en la CG 34 como en la 35. Recomiendo a todos los que estén interesados en este tema, tanto jóvenes como mayores, que lean este artículo y en especial el apartado titulado “Renovación a través de la fe y renovación de la fe”. Empieza con una afirmación solemne:

“Pienso que no hay dudas en la Compañía acerca de la importancia del Decreto Cuarto. Esto no significa que ahora la recepción de este decreto esté terminada. Hay mucho que indica que estamos apenas al comienzo. Esto vale de manera particular para la Europa Oriental” (Promotio Iustitiae 48, octubre de 1991, p. 6).

Henry Volken: el hombre

Henry Volken es el único Secretario del apostolado social que se ha ido de este mundo. Parece apropiado por lo tanto que finalice este artículo con una breve nota sobre su vida, que he tomado libremente de la excelente “Dedicatoria” escrita por el P. Michael Czerny (*Promotio Iustitiae* 73, mayo de 2000, pp. 3-5).

Henry nació en 1925 en Zermatt, Suiza, donde hizo el noviciado en 1946. Al final de su noviciado partió para la India deseando comenzar lo antes posible su proceso de inculturación. Después de aprender el *marathi* (lengua hablada en Maharashtra y Mumbai), y de cursar filosofía y teología en Pune, fue ordenado en esa ciudad en 1956.

En 1962, después de completar sus estudios de sociología en París, le encontramos en el Instituto Social Indio, en Nueva Delhi. Acometió la creación de una institución hermana de la anterior, el Instituto Social en Bangalore, en el que estuvo 13 años. Mas tarde creó un "equipo de *training* móvil" (conocido por sus siglas en inglés MOTT) que estuvo presente en muchas situaciones de emergencia. Recuerdo haber oído hablar de este equipo, en especial con ocasión de las inundaciones de Orissa de 1978. Encontraba gran satisfacción en este tipo de trabajo porque le acercaba más a los pobres.

Durante sus años en el Secretariado, el P. Henry mostró la misma disposición para llegar generosamente a todos los que estuvieran en alguna situación de necesidad. Según Liliana Carvajal, que trabajó como secretaria del Secretariado de Justicia Social en la época del P. Henry, fue una persona que venció todos los tipos de discriminación, y nunca subordinó los intereses de los pobres a ningún otro.

En 1992, después de finalizar su periodo en el Secretariado, el P. Henry volvió a su Suiza natal para servir como párroco en la parroquia germano parlante de San Bonifacio, en Ginebra. Estuvo firmemente comprometido en tareas de *advocacy* previendo la importancia que este apostolado tomaría mucho mas tarde. En Ginebra desempeñó un papel importante en la Naciones Unidas como presidente del Comité de ONG y como representante de las Comunidades de Vida Cristiana.

Estando yo en el Instituto Social Indio en Nueva Delhi, me enteré de su delicada salud a través de mensajes enviados desde Bruselas por Stan D'Souza SJ. El 3 de mayo de 2000 antes de comer, recibí el mensaje de que había fallecido. Antes de sentarme a la mesa fui a la capilla y recé por el gran misionero y activista social a quien nunca había conocido pero de quien tanto había oído hablar.

Henry pensaba que el encuentro internacional con el Padre General en Loyola en 1990 había sido el suceso más importante de sus años como Secretario del apostolado social, ya que había habido una interacción directa entre provinciales y miembros de la Curia sobre temas candentes del apostolado social. Escribió las siguientes memorables palabras sobre los temas que quedaron sin resolver en la reunión.

"Se menciona la frustración porque al parecer tenemos poco impacto sobre la situación de injusticia global. De frente a las estructuras resistentes y la mentalidad dominante, la carga que nos puso el decreto 4 parece abrumadora. ¿Cómo transformar este llamamiento desde el sentido de carga a algo que hacemos alegre y pacíficamente? ¿Cómo responder con competencia y serenidad a las duras cuestiones que emergen desde el análisis global, por ejemplo, el impacto del 'liberalismo triunfante' sobre el desarrollo económico en el Sur y sobre los países de la Europa del Este? ¿Cómo puede la Compañía de Jesús desarrollar su potencial Internacional en el concepto de globalización de la economía mundial, de la interdependencia cultural creciente, y contribuir a eliminar la pobreza mundial creciente y la explotación de los sin poder?" (Promotio Iustitiae 45, octubre de 1990, p. 8).

Terminó su trabajo como editor de *Promotio* con el mismo espíritu humilde con el que lo había comenzado.

“Con este número de Promotio Iustitiae me despido de los lectores. Agradezco a quienes durante estos siete años, me apoyaron y me dieron algo de su tiempo al escribir para el boletín”
(*Promotio Iustitiae* 48, octubre de 1991, p. 2).

Un hombre humilde, generoso y dedicado, con sentido de futuro - P. Henry Volken,
secretario que fue del Secretariado de Justicia Social.

Fernando Franco SJ
Secretariado para la Justicia Social
Roma - ITALIA
<sjs@sjcuria.org>

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

Promotio Iustitiae 49-76

Michael Czerny SJ

Llegué a Roma en 1992 procedente de El Salvador donde serví como Director del Instituto de Derechos Humanos durante dos años, justo los siguientes al asesinato de los jesuitas en la Universidad Centroamericana UCA. El P. Henry Volken me traspasó una oficina bien organizada con Liliana Carvajal como Secretaria. En el Catálogo, esta oficina se denominaba JESEDES, nombre que yo cambié por Secretariado para la Justicia Social que parecía definir mejor el propósito, y cuyas siglas SJS funcionarían igual en inglés, francés y español.

Un año después de la CG 33, Volken asumió la dirección, el *PJ* parecía estar concebido para que los jesuitas se animaran mutuamente para el Decreto 4. Volken quedó francamente desanimado con la falta de respuesta y participación. ¿De verdad merecía la pena el esfuerzo y los gastos del *PJ*? – se preguntaba. Durante los once años que yo ocupé ese puesto, tuvieron lugar algunos grandes desarrollos que me convencieron de que la publicación del *PJ* merecía la pena, y mucho.

Dimensión

En las semanas siguientes a mi llegada a Roma me uní al equipo del P. John O'Callaghan para preparar la CG 34 que se celebraría en 1995; durante tres años volqué todas mis energías en preparar reuniones y boletines informativos – dos publicaciones de 8 páginas en formato periodístico, sobre los retos de nuestra misión y sobre nuestra *minima Societas* enfrentando estos retos.

¿Estaba claro el futuro del “servicio de la fe y la promoción de de la justicia”? Yo no lo creía. Pero a medida que esos boletines esbozaban la visión, la misión, el trabajo y la vida jesuitas, proporcionaban quizás por primera vez desde el Concilio Vaticano II y la CG 32, un retrato completo de quienes somos, y de qué estábamos haciendo y porqué (misión, vocación, identidad).

Los boletines informativos dieron a los jesuitas la oportunidad de considerar todo esto y les preparó (más de lo que nos imaginamos en su día) para la CG de 1995. La formulación central resultó más desarrollada y más profundamente enraizada: *el servicio de la fe y la promoción en la sociedad de esa justicia del Evangelio, que es la personificación de la gracia salvadora y del amor de Dios*. Como se demostró años después de la CG 34, la promoción de la justicia está siendo realmente asimilada como una dimensión definitoria de la misión e identidad jesuita. La enseñanza profética del Sínodo de 1971 sobre Justicia en el Mundo, los ruegos y las promesas de la CG 32, y las esperanzas visionarias del P. Arrupe, se vieron ampliamente cumplidas, y justo es decirlo, el SJS y *PJ* ayudaron.

Al mismo tiempo de este logro indudable, apareció sin embargo un desarrollo preocupante. Permítanme contar una pequeña historia: “Después del Concilio Vaticano II, el llamado retiro apostolado – un sector apostólico – se renovó profundamente, lo que contribuyó enormemente a la renovación de la Compañía de Jesús en su conjunto, y se convirtió en una dimensión de la vida y el trabajo de cada jesuita. ¡Esto es un gran logro! Hoy día prácticamente ningún jesuita afirmaría: ‘No estoy interesado en los Ejercicios’ o, ‘No, yo no hago retiros ni dirección espiritual’. Inculcar la espiritualidad de S. Ignacio en todo lo que los jesuitas son y hacen, nunca pareció llevar a una crisis dentro del sector Ejercicios”.

La parábola ilustra una oscuridad enigmática en nuestra propia historia: mientras que la dimensión-justicia estaba finalmente siendo integrada dentro de la identidad y la misión jesuita, el sector social no estaba floreciendo como sugiere la parábola que debería haber sido. En lugar de ser el apostolado fuerte, profético e incluso revolucionario, a menudo parecía como si estuviera empezando a desmoronarse. Carta del Padre General *Sobre el Apostolado Social* (2000):

*“Al mismo tiempo y paradójicamente, esta conciencia de la dimensión social de nuestra misión no siempre encuentra expresión concreta en un apostolado social pujante. Al contrario, éste manifiesta algunas **debilidades preocupantes** ... El apostolado social corre así el peligro de perder su vigor e impulso, su orientación e impacto”* (Promotio Iustitiae 73, mayo de 2000, p. 21).

A algunos líderes jesuitas en el apostolado social se les habría pedido que asumieran importantes responsabilidades en sus Provincias, mientras que otros compañeros con un status parecido no fueron casi nunca destinados al apostolado social. ¿Por qué durante mucho tiempo solo había disponibilidad en una sola dirección? ¿Cómo podría una asimilación exitosa de la dimensión de la justicia ir unida a una crisis del sector social? No había ninguna razón para pensar que una causaba la otra, y probablemente habría muchas causas mucho mayores que nosotros, y totalmente fuera de nuestro control.

Así y todo, ¿sería posible que el apostolado social hubiera contribuido de forma inadvertida a la crisis? Ante la impresión de que así hubiera sido, el SJS propuso un examen riguroso cuyos frutos se reflejaron en el *PJ* y cambiaron la publicación.

Forma

El examen fue lanzado y programado por la *Iniciativa del Apostolado Social 1995-2005* (Promotio Iustitiae 64 y 67). Los hitos clave fueron el Congreso de Nápoles en Junio 1997 (Promotio Iustitiae 68) y el vídeo *Apostolado Social: ¿Por qué?* en 6 idiomas, que debería considerarse como una emisión muy especial del *PJ*.

Una inspiración llegó del sector de la educación. La publicación *Las características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) fue un éxito guiando a las escuelas relacionadas con los jesuitas hacia una pedagogía ignaciana apropiada, y de este modo asegurar su autenticidad como Jesuitas. ¿Podría el apostolado social definir sus propias características para ayudarse a si mismo a revivir?

Existe un gran problema que reside en una diferencia básica: mientras que S. Ignacio mismo inventó simultáneamente el apostolado educacional y su correspondiente estructura llamada “escuela jesuita”, el relativamente joven apostolado social (tan solo un siglo desde la *Rerum Novarum*) nació sin forma y así sigue siendo: cada ministerio social jesuita inventa su propia estructura. Comprendiendo débilmente este problema de la *no forma*, el texto *Iniciativa* buscaría, al modo *tomista*, la forma y la *ratio* apropiada para el apostolado social.

Una forma de ver este problema podría ser verlo de un modo funcional. Cualquier apostolado jesuita necesita tener una praxis ricamente desarrollada, es decir una combinación e integración de análisis y experiencia, de intelecto y práctica, de reflexión y acción, grandes palabras que se resumen bien en una imagen simple: **tanto la cabeza como los pies**. Sin embargo pueden darse casos de tensiones e incluso disfuncionalidad en:

- un predominio de la cabeza en detrimento de los pies (investigación sin muchos visos de realismo), o lo contrario (trabajo activo sin mucha reflexión)
- desconexión de la misión real de la Provincia, de modo que cada apostolado social parece estar a lo suyo
- una teología empobrecida, con poca conexión discernible entre los esfuerzos sociales y la salvación de Cristo (y mucho menos la misión de la iglesia).

Mientras que aceptábamos el enorme pluralismo en el apostolado social, y rechazábamos canonizar ciertas formas, este fundamento racional flexible se combinaba con una espiritualidad común (*mística*) y se proyectaba con la convicción de que juntos ayudarían a revitalizar el sector. En 1998, *PJ* publicó las *Características*.

Otra parte de la *Iniciativa* era escribir nuestra historia: *El Apostolado Social en el Siglo XX (Promotio Iustitiae 73*, mayo de 2000, 7-17). No saber de donde venimos debilita nuestra identidad y hace imposible que pasemos nuestro legado a la siguiente generación. Y hablando de esto, el año 1996 vio la llegada al SJS del primero de tres excelentes “maestrillos” italianos - Giacomo Costa, Paolo Foglizzo y Sergio Sala. Ellos ayudaron en gran medida a unir una brecha generacional, que exacerbaba la crisis del apostolado social.

La búsqueda del SJS de una *ratio*, culminó en el año 2000 en el 50 aniversario de la *Instrucción sobre el Apostolado Social* del Padre General Janssens, cuando el Padre General Kolvenbach remarcó que la meta del apostolado social es construir una mayor expresión de la justicia y la caridad en las estructuras de la vida en común del ser humano. Este apostolado social “encarna la dimensión social de nuestra misión, la incorpora en compromisos concretos, y la hace visible” (*ibidem*, 20).

Gobierno

El subtítulo del *PJ* solía ser EXCHANGES, ÉCHANGES, INTERCAMBIOS, SCAMBI, pero Volken ya había pensado que no parecíamos muy interesados. Esta ambición de cambio, a menudo cedió a la comunicación entre el SJS y el sector, el conjunto de la Compañía, y cada vez más a colegas y amigos.

De esta manera, durante mi mandato el *PJ* sirvió realmente al SJS para intentar animar al sector. El *PJ* dio total cobertura a la *Iniciativa* y a todos sus ensayos, reuniones, y grupos de trabajo. Al mismo tiempo se amplió la cobertura: mientras que antes habían prevalecido los artículos de Europa Occidental y Latino América (con *misión obrera* y la *teología de la liberación* marcando la pauta), ahora había un creciente interés en Europa del Este y aparecían más artículos sobre África y Asia.

Un ejemplo de iniciativa que emana del centro es el Decreto 20 de la CG 34 llamando a tratar de la crisis ecológica. *Vivimos en un mundo roto* (1999) parece ahora de alguna manera profético. Presenta claramente a la ecología como un reto para la fe cristiana, la espiritualidad y la justicia, además de ser un movimiento público y científico. ¡Para ser congruentes, el *PJ* 70 empezó a publicarse en papel ecológico libre de cloro!

De manera que el *PJ* muestra que el SJS está a favor del apostolado social. Tanto el SJS como el *PJ* toman el apostolado social como su medio para avanzar. Sin embargo, el SJS no es un centro social, y mucho menos el Centro Social global. El apostolado social de la Compañía no se parece al Servicio Jesuita a Refugiados (justo en la planta baja) cuyo Cuartel General en la curia tiene un papel de liderazgo en el tema de los refugiados, y que además es en si mismo el centro de las operaciones de todo el mundo. Me pregunto si habría ayudado estructurar el apostolado social de un modo similar.

De cualquier modo que se responda a esta pregunta, los jesuitas y muchos otros seguirán buscando una guía en los temas de justicia social emergentes, ocultos a menudo bajo la ambigua rúbrica de “globalización”. Para responder, la Curia y el SJS deberán situarse en primer plano como coordinadores, mediadores, líderes y portavoces.

Web

Los años noventa vieron la explosión de la llegada de los poderosos medios de comunicación electrónicos, los cuales ya en la CG 34 eran noticia y provocaban discusiones, si bien a una escala que ahora parece modesta. En 2000 el SJS introdujo dos periódicos electrónicos con Francesco Pistocchini como editor: *POINTS* (boletín para los Coordinadores del Apostolado Social Jesuita), y *HEADLINES* (boletín para todo el mundo con el fin de intercambiar noticias, estimular contactos, compartir la espiritualidad y promover las redes de trabajo...). ¿Quizás Volken había estado intentando hacer sobre papel lo que sólo podría funcionar por e-mail? El boletín mensual *HEADLINES* ya va por el noveno volumen.

Utilizar los nuevos medios electrónicos (y ser transformados por ellos) no significa necesariamente abandonar los antiguos de papel (aunque también deben cambiar inevitablemente, y no todos sobrevivirán). Escanear una pantalla nunca podrá sustituir a leer una copia en papel, pero un medio completamente nuevo conlleva una lógica diferente y abre enormes posibilidades, de modo que el *PJ* ha tenido que reinventarse.

Como soporte convencional para las redes de trabajo, el SJS reunió y publicó el primer *Catálogo del Apostolado Social* en cuatro fascículos: América, África y Asia, Europa, y los Centros Sociales (1997). Y el *PJ* continuó insistiendo sobre la necesidad de las redes de trabajo – incluso podemos encontrar en la página web una inédita *Directrices para el trabajo en red en el ámbito social en la Compañía de Jesús* (2002) – porque es algo que debe ser alimentado y promocionado en lugar de limitarse a esperar a que ocurra.

La comunicación electrónica sigue siendo un reto: la página web del SJS que fue construida hace casi una década, sigue sin estar terminada. Una vez que está funcionando de un modo dinámico, entonces sus colaboraciones deben ser publicadas en papel como el *PJ*, o en versión electrónica como el *HEADLINES* y las muchas publicaciones y páginas web jesuitas.

Fe Social

El *PJ* ha demostrado sobradamente que merece la pena: ¿donde le llevará el Espíritu Santo ahora?

Un gran logro de la CG 34 fue formular la expresión “servicio de la fe y promoción de la justicia”. Mirando hacia atrás, vemos ahora que la fórmula indefinida que había dado tantos frutos, galvanizando e inspirando a una generación de jesuitas sociales, también proponía sin pensarlo, una yuxtaposición de dos epistemologías contrastadas que pronto llevaron a polémica y división. Dicho de otro modo, abrió paso a un malentendido generalizado, interpretando que el significado de “justicia” sólo podía ser entendido en términos puramente seculares. Y muy a menudo hasta la caída del muro de Berlín, el significado atribuido siempre era desde un sentido “progresista” o “socialista”. La CG 34 puso en evidencia el malentendido y lo zanjó. Quizás una creciente conciencia post moderna de la omnipresencia de la ideología y una concomitante desconfianza hacia las

modas pasajeras y lo políticamente correcto, llevaron a la Congregación a cualificar la justicia por la que luchan los jesuitas, como enraizada en el Evangelio de Jesucristo.

Hoy, 13 años mas tarde, ¿tenemos claro lo que conlleva y significa la palabra “justicia”, y cómo está vinculada a nuestras vidas religiosas? Pienso que todavía hay trabajo por hacer. Los términos seguros y seculares de la era de la Guerra Fría han caído, y no pocos de nosotros todavía nos comportamos como si cualquier cosa abiertamente católica fuera anatema. Yo creo que la secularización, tanto la encubierta como la explícita, ha hecho el apostolado social menos efectivo, y hoy continúa sangrando a nuestra practica de su sustancia-fe evangélica; lo que queda es optimismo atrofiado, demasiado humano, que supuestamente motiva la lucha por la justicia social, pero sin Cristo, y desde luego sin la Iglesia.

¿Podemos ser articulados teológica, moral, espiritual y eclesiológicamente, de nuevo? La Espiritualidad ignaciana es la fe cristiana trabajando en el mundo, lanzando a algunos jesuitas a la educación, otros a la labor pastoral y la espiritualidad, y nosotros los apóstoles sociales al ágora, los mercados y (virtualmente) las plazas públicas. La fe cristiana trabajando en el mundo es infinitamente más valiosa, por no decir poderosa, que un activismo social sin fe. La promoción de la justicia solo puede prosperar sobre el alimento religioso genuino: fe, comunidad, culto y moralidad tanto social como personal – siendo esta última especialmente contra-cultural. De manera que después de la CG 35 ¿cuáles puede ser las orientaciones clave para un *PJ* pertinente – en papel?

- El *PJ* está donde se pueda construir un marco de trabajo ignaciano-cristiano más fuerte y sobre las bases más firmes posibles: fe en Cristo, lealtad a la iglesia, orientación mediante enseñanza católica social y personal.
- La intuición tentadora de la CG 34 es que nuestro trabajo por la justicia solo puede ser llevado a cabo mediante el diálogo con otras tradiciones religiosas. Estamos definitivamente en contra de reformar la Cristiandad occidental o “reformar las escotillas” sectarias. El *PJ* debería ayudar a desarrollar lo que el diálogo nos pueda traer, no en obviedades maravillosas, sino en una realidad concreta.
- El *PJ* debería fomentar la fraternidad espiritual profunda entre los apóstoles sociales en todo el mundo jesuita. Esto no es un extra, algo superfluo, es crucial; sin el apostolado social no sobrevivirá. La fe, tanto articulada como compartida, es mucho mas urgente que más análisis sociales, muchos de los cuales ya están publicados en cualquier otro sitio y con los cuales no necesitamos estar de acuerdo (en contra de las ideas del siglo pasado).

Como provocación de despedida: volviendo atrás sobre este artículo, encontrarás que cada uno de los secretariados de la Curia tiene su publicación: Comunicación, Espiritualidad Ignaciana, Diálogo interreligioso, Refugiados (SJR) y Justicia Social. Aquí, sobre el papel, encajan pero en realidad ha sido casi imposible que los seis secretariados colaboren. ¿No está el Espíritu Santo uniéndolos suavemente ahora? Y si esto es así ¿necesita realmente cada uno su revista? ¿Podrían plantearse cohabitar en una publicación? Si es así esto sería la semilla de la contribución del SJS:

“El grito del pueblo de Dios expresa sus dolorosos sufrimientos y necesidades. En respuesta, la misión de nuestro apostolado social es el trabajo infatigable en colaboración para transformar las estructuras de pecado tan tremendamente injustas (económicas, políticas, sociales, culturales y religiosas) en expresiones auténticas de justicia y caridad. Es también compartir con todo el mundo la verdadera esperanza que experimentamos en Cristo para todos los hombres y la creación” (ibidem, p. 31).

Promotio Iustitiae 100 es una referencia que provoca la reflexión sobre la fidelidad permanente de Dios hacia un apostolado valiente, que siempre busca su camino para permanecer en la fe, definitivamente un hito en el camino, y una maravillosa ocasión para dar gracias.

Michael Czerny SJ
African Jesuit AIDS Network (AJAN)
P.O. Box 571 Sarit
00606 Nairobi - KENYA
<aids@jesuits.ca>

Original inglés
Traducción de Maria Rodríguez